

## LA VISIÓN GEOGRÁFICA DE LA CHONTALPA EN EL SIGLO XVI

Ana Luisa IzQUIERDO  
Gerardo BUSTOS

Centro de Estudios Mayas

“...que esta tierra parece ser la  
mejor que el Sol alumbra...”  
(*Itinerario de la Armada*)

### *Introducción*

A partir de la empresa colombina, la imagen de las tierras recién descubiertas se gesta paulatinamente en el pensamiento europeo con las noticias que les daban la pauta para imaginar su identidad.

La visión de una parte de esas tierras es la que ahora intentamos reconstruir a través de las fuentes escritas, es decir, cómo describieron la Chontalpa los españoles en el siglo XVI; particularmente los que la exploraron en el último momento de la época prehispánica y aquellos que la vivieron y cimentaron la nueva colonia. Asimismo, pretendemos realizar un cierto análisis de las maneras en que la imagen de esta región pasaba a formar parte de los conocimientos geográficos de la época, para así dar testimonio de su existencia. Por otra parte, el relacionar esta caracterización del territorio con la geografía nos permite determinar si distorsionaron o no la realidad condicionados por sus bases culturales y las circunstancias individuales de los observadores.

Además, este ensayo redundará en un conocimiento más objetivo del *habitat* en que vivieron los chontales para así poder precisar las particularidades del aspecto geográfico y en especial del medio físico ya que es un elemento dinámico, actuante como modelador de los pueblos junto con otros factores.

La Chontalpa es una comarca que está en constante transformación; los ríos cambian de curso, las barras se azolvan, los bosques paulatinamente desaparecen por el desequilibrio ecológico y por la acción depredadora del hombre, que se inició desde que el territorio fue poblado y que continúa hasta nuestros días.

Se ha reunido la información acerca del medio ambiente con base en los testimonios de los descubridores y, de alguna manera, exploradores de la Chontalpa, entre los que es necesario destacar a Cortés quien la atravesó entre 1524 y 1525 en su difícil expedición a las Hibueras, narrada en la quinta de sus *Cartas de Relación*. Una visión más amplia de este mismo trayecto le ofrece la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz del Castillo.

Otro viaje que amplió el conocimiento de la comarca fue el emprendido en 1544 por religiosos dominicos que, viniendo de Salamanca, España, llegaron a Campeche y de ahí se trasladaron a Tabasco desde donde se dirigieron a Ciudad Real, Chiapas, para que uno de ellos, fray Bartolomé de las Casas, ocupara su obispado. La descripción del viaje quedó en el Diario de fray Tomás de la Torre que se conoce sólo a través de la obra de fray Francisco de Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, ya hechas algunas fundaciones se escriben dos relaciones: una de la Provincia de Tabasco y otra de la Villa de Santa María de la Victoria, a petición de Felipe II que quería conocer las características físicas, demográficas y culturales de las tierras conquistadas para un mejor aprovechamiento de las mismas.

### *Antecedentes*

Colón, después de sus viajes, a pesar de haber mudado su pensamiento en diversas ocasiones, cree que ha cumplido con su objetivo de llegar a las Indias navegando hacia el occidente.

La identificación de esta tierra como la masa continental asiática con sus islas adyacentes fue puesta en duda con las indicaciones y las pruebas que iban dando los progresos en los descubrimientos.

Con estos conocimientos, aunados a su propia experiencia de dos viajes a las tierras recién descubiertas, Américo Vesputio en 1502, después de una cuidadosa consideración de las peculiaridades del territorio, señaló su carácter singular. Así en una de sus epístolas.

llamada *Mundus Novus*, que se imprimió y difundió rápidamente por Europa, afirma que

dichas regiones podemos ciertamente denominarlas Nuevo Mundo, porque no las conocieron nuestros mayores, siendo cosa enteramente novísima para quienes de ellas ahora oyen hablar.<sup>1</sup>

Parece que a Martín Waldseemüller se le debe la denominación de América a la masa continental que acababa de ser descubierta; cuando imprimió alrededor de 1505 un mapa del mundo, en el cual dibujó todas las tierras conocidas hasta ese momento.

Después de conquistadas y colonizadas las grandes Antillas, la ambición de los españoles residentes en ellas era ir en busca de tierras en donde pudieran hacerse de oro, esclavos y poder. Movidos por los intereses personales generados por la idea de un Nuevo Mundo, y sin tener ninguna curiosidad científica, parten las expediciones que exploran, conquistan y colonizan lo que hoy es México.

Como los primeros expedicionarios que vienen a estas tierras estaban empapados de todas las noticias de los descubridores, saben y conocen la existencia del continente americano y de sus islas adyacentes.

El primer contacto con las comarcas ocupadas por los mayas hablantes de chontal va a ser establecido por los españoles encabezados por Hernández de Córdoba, quienes después de recorrer la costa de Yucatán, buscando la forma de abastecerse de agua, desembarcaron en el pueblo que los indios llamaban Champotón.<sup>2</sup> La forma en que conceptuaron geográficamente las tierras recorridas llevó al piloto de expedición, Antón de Alaminos, a afirmar que habían descubierto una gran isla<sup>3</sup> sólo con el reconocimiento de una porción de la península de Yucatán, pero sin tener ninguna otra prueba de ello. A su llegada a Cuba, se difunde entre sus habitantes la idea de Yucatán como una isla, y con este concepto emprendieron las expediciones a las tierras recién conocidas.

Motivada por las noticias de las riquezas de estas comarcas, inmediatamente se organizó otra expedición que tuvo como objetivo primordial el rescate; es decir, el intercambio de objetos con los

<sup>1</sup> Diego Luis Molinari, *Descubrimiento y conquista de América, de Erik el Rojo a Hernán Cortés*, p. 120.

<sup>2</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, vol. I, p. 50-52.

<sup>3</sup> *Ibidem*, vol., I, p. 47.

indios, de ser posible oro, y el intento de poblar las nuevas tierras. Encabezada por los capitanes, Grijalva, Dávila, Montejo y Alvarado, siguió el mismo derrotero de Hernández de Córdoba y fue conducida también por Antón de Alaminos; realizando el mismo recorrido que su antecesor entraron en tierras de los chontales en Champotón y siguieron más adelante hasta donde según Bernal Díaz llegaron

a una boca como de río muy grande y caudaloso y ancho, y no era río como pensamos, sino muy buen puerto, y porque está entre unas tierras y otras y parecía como estrecho, tan ancha boca tenía, decía el piloto Antón de Alaminos, que era isla y que partía términos con las tierras y a esta causa le pusimos nombre de Boca de Términos, así está en las cartas de marear.<sup>4</sup>

La opinión que el piloto tuvo desde su primer recorrido se comprueba al llegar a la Laguna de Términos, donde supuestamente finalizaba Yucatán, y se podía pasar a tierra firme, sin embargo, no muy convencido de ello, exploran durante tres días la costa "sondeando la boca de aquella entrada y mirando bien arriba y abajo del ancón... y no hallamos ser isla, sino ancón y puerto".<sup>5</sup> Así, no encuentra el fin de la "isla de Yucatán", pero, al parecer en esos momentos no externó ninguna opinión, sino hasta años más tarde cuando al informarle a Pedro Mártir de Anglería le expresa su confusión, por lo que el cronista de Indias explica que

navegaron a otras tierras hasta llegar por occidente a una próxima a Yucatán, dudando si ésta es isla o no y piensan que está unida al continente. Allí hay un golfo que sospecha está rodeado por ambas tierras; nada hay cierto.<sup>6</sup>

Por otra parte, nos parece de interés destacar que durante esta expedición se nombra otra isla, la Isla Valor, que por la forma de localizarla, nos hace suponer que es lo que actualmente se conoce como isla del Carmen, y al parecer son ellos los primeros en haberla visto.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 64.

<sup>5</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 65.

<sup>6</sup> Pedro Mártir de Anglería, *Epítome de las islas recientemente descubiertas...*, p. 65.

<sup>7</sup> Juan Díaz, "Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán...", p. 12.

A pesar de todas estas dudas en torno al carácter de la tierra descubierta, el error acerca de Yucatán persiste. La traducción de Tozzer a la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa indica que "el primer mapa que muestra a Yucatán como parte del continente está fechado en 1527",<sup>8</sup> aunque la equivocación continuó hasta principios del siglo xvii.

Ahora bien, los miembros de la expedición de Grijalva continuaron costeano y recorren lo que hoy es Tabasco y Veracruz; como llegan hasta Pánuco sin haber conseguido ver el fin de aquella isla que pretendían encontrar, estamos seguros de su convencimiento acerca de que se hallaban en un nuevo continente; sin embargo, no lo hacen expreso por el momento.

Antón de Alaminos que había delimitado las tierras navegadas fue el piloto de la siguiente expedición, capitaneada por Cortés. Al iniciar esta aventura en 1518, la meta perseguida según las instrucciones era, fundamentalmente, la sujeción política de los habitantes y la conversión religiosa, y además justificaba la organización de esta empresa con la intención de buscar a Grijalva y rescatar a algunos españoles cautivos.

En la primera *Carta de Relación*, donde Cortés narra los inicios de su empresa, hace patente que va a buscar respuesta a una serie de interrogantes acerca de estas comarcas, como "la manera y riqueza"<sup>9</sup> de ellas. Sin embargo, en toda su obra sólo precisa las peculiaridades del territorio cuando éstas sirven para engrandecerla.

La única referencia que hace acerca del carácter de la región que nos ocupa es cuando, después de tocar Cozumel, pasa a Yucatán y las reconoce como isla, quizá más por costumbre que por un conocimiento empírico. Narra algo acerca de su navegación por las costas de lo que hoy es Tabasco, y seguramente participa de la idea de que está en América, aunque no lo hace expreso. Esto lo debe haber comprobado cuando, después de fundar Veracruz, tiene noticias de la extensión y de las características del territorio; así, en un momento determinado, nombró a las tierras reconocidas como Nueva España.

### *Localización* (mapa 1)

La región sobre la cual hablaremos fue la habitada por los chontales en el siglo xvi y corresponde a la porción de la llanura cos-

<sup>8</sup> Alfred Tozzer, *Landa's Relacion de las cosas de Yucatan. A translation*, p. 3.

<sup>9</sup> Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, p. 5.

tera del Golfo comprendida entre los 90°40' y 43°30' de longitud oeste y entre los 17°30' y 19° de latitud norte aproximadamente. Su límite sur parece coincidir con la elevación del terreno hacia Chiapas, hacia el oeste se consideró en esta época, que su límite era el río Copilco, y hacia el este el río Champotón. Así, esta zona correspondió a lo que actualmente es el Estado de Tabasco y parte del de Campeche.

### *Costas* (mapa 2)

En las descripciones de los primeros exploradores acerca de las características de la costa en la parte comprendida entre Champotón y el río Copilco, van marcando las ensenadas, bahías, desembocaduras de los ríos y puertos naturales; de manera general sólo consignaban aquellos que por sus particularidades les llamaba la atención, así como los lugares donde podían anclar sus naves. Su descripción no siempre es válida porque los cronistas no tuvieron conceptos claros del significado exacto de cada uno de los elementos del litoral y por lo tanto frecuentemente los usaron indiscriminadamente.

Durante el reconocimiento de la costa realizado por Grijalva y mencionado por Díaz del Castillo, al llegar a Champotón la describen como una ensenada,<sup>10</sup> o sea una pequeña entrada de mar sobre la superficie del territorio y es lo que corresponde a la Bahía de la Mala Pelea. Más adelante, al igual que Grijalva, Cortés encontró la bahía que Antón de Alaminos llamó de Términos, entró en ella por Paso Real y la bogó en parte, explorándola parcialmente, y también opinó que resultaba un buen puerto para anclar sus naves.

Bernal Díaz también describe la costa de Campeche, comarca ocupada por los chontales hasta el río Champotón, como zona "de ancones y bahías donde mengua mucho la mar, y por esta causa, dejamos los navíos anclados más de una legua de tierra".<sup>11</sup> El problema que encontraron los españoles aquí fueron los bajos de Sabancuy, zona en que el mar es poco profundo y cuando baja la marea impide el paso de las embarcaciones.

En el diario de viaje que escribe fray Tomás de la Torre, en ocasión de la travesía que hacen los frailes dominicos de Salamanca, España a Ciudad Real, Chiapas, se describe una "Isla que llaman

<sup>10</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. I, p. 50.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, *op. cit.*, vol. I, p. 48.

Términos de siete leguas de largo y es que allí salen dos brazos de mar y muy anchos y entran mucho en tierra y ciñense allá arriba con unas grandes lagunas y hacen una Isleta que llama Términos de siete leguas de largo".<sup>12</sup> Aquí el autor se refiere a la isla del Carmen y a los dos canales por donde se realizan los intercambios de aguas marinas llamados: el del este Paso Real y el del oeste Boca de Ciudad del Carmen.

Después de Laguna de Términos siguiendo la costa hacia el occidente, lo que más llamó la atención a los exploradores fue la desembocadura de un gran río al que se refieren como

una corriente de agua muy grande que salía de un río principal, el que arrojaba agua dulce cosa de seis millas mar adentro. Y con esta corriente no pudimos entrar por el dicho río, al que pusimos por nombre Río Grijalva.<sup>13</sup>

Cortés conoció la parte del curso inferior, que parece era llamado por los indios Tabasco, navegando por sus orillas y después de desembarcar en la margen izquierda, en Centla, tuvo que enfrentarse a los indios saliendo victorioso con dificultad.

Más allá del Grijalva, siguieron reconociendo la costa del Golfo de México hasta salir del territorio habitado por los chontales, sin embargo, en las noticias de esta parte del recorrido no hay alusiones a los rasgos del litoral que iban recorriendo de cabotaje, sino hasta el pueblo de los ahualulcos, denominado por ellos la Rambla, habitado por hablantes de náhuatl.

En la segunda mitad del siglo xvi aparece una serie de "Relaciones" que permitieron conocer a la Corona española los recursos con que contaban las tierras recién conquistadas; en algunos casos, y a petición del rey, estos documentos estaban acompañados de cartas geográficas que pretendían hacer más objetivas las descripciones.

Una de ellas corresponde a la elaborada por Melchor de Alfaro Santa Cruz (mapa 3) para la *Relación de la Provincia de Tabasco*; la realizó, según él, "como persona que ha andado la más parte de esta provincia".<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Fray Francisco de Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, vol. I, p. 308.

<sup>13</sup> Juan Díaz, *op. cit.*, p. 12.

<sup>14</sup> *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, Vol. II, pp. 367. Por considerar que este mapa es de gran valor por las peculiaridades que presenta, al final hablaremos de otras características que se encuentran en él.

Al localizar en su mapa algunos accidentes de la costa, Alfaro confirma en algunos casos lo expuesto por los primeros exploradores y en otros profundiza lo ya conocido; así nos habla de la laguna de Términos, llamada de este modo desde la expedición de Hernández de Córdoba, pero que según él son las "lagunas llamadas de Xicalango".<sup>15</sup> Este accidente, que en realidad es una bahía, penetra al oeste del territorio tabasqueño formando las lagunas del Pom, Atasta y el Corte, y la Laguna del Este en donde desemboca el río Palizada. Al sur, la boca de Balchacah salida del río Chumpán y la laguna Panlau que recibe las aguas del río Candelaria y Mamantel. Al este de la laguna de Términos se encuentra la de Sabancuy.

Se describe como muy grande, siendo un lugar en donde hay intercambio de aguas saladas con dulces, procedentes de los caudales que se vierten en ella, incluso Alfaro hace notar que en tiempo de crecidas, el agua que le llega hace que éstas sean menos salobres.<sup>16</sup>

El límite entre la laguna y el Golfo de México estaba marcado en el siglo XVI por tres islas cercanas, dejando cuatro canales por donde había un intercambio de aguas. En el mapa no aparecen los nombres de las islas, pero sí el de los canales, que de oeste a este son: la Boca de Términos, Boca Nueva, Puerto Real y Puerto Escondido. El primero dividía el continente de la isla, pero además,

sobre esta isla de Términos otro río y puerto hondable que se junta con el dicho río y lagunas de Términos; tiene la barra diez palmos de agua poco más o menos; éntrase en ella noroeste-sudeste; dicese Boca Nueva porque de veinte años a esta parte se ha abierto, aquí el término y jurisdicción de la villa de Tabasco.<sup>17</sup>

La Boca Nueva no pudo haber sido un río, sino un canal formado en un terreno más bajo que el resto de la isla de una época en que la marea y el nivel de la laguna subieron, pero con el tiempo se ha azolvado. En varios mapas del Archivo de Indias de Sevilla de los siglos XVII y XIX aparece consignado este canal por lo que debió cerrarse hasta este siglo.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> *Mapa de Alfaro Santa Cruz.*

<sup>16</sup> *Ibidem.*

<sup>17</sup> *Relaciones...*, vol. II, p. 422.

<sup>18</sup> Mapa geográfico de la Laguna de Términos, sus islas, bocas y estrechos, 1717, Archivo General de Indias, México, Leg. 108, Mapa de la parte del Obispado de Yucatán, 1806, Archivo General de Indias, México, Leg. 446.

Puerto Real es el canal que limita al este la isla de Términos, hoy llamada del Carmen y la divide de isla Aguada, que si bien hoy está unida a tierra continental formando una península, en la época prehispánica estuvo separada y permaneció así posiblemente hasta el siglo XIX.<sup>19</sup>

#### *Hidrografía* (mapa 4)

Como la Chontalpa forma parte de la llanura costera del Golfo de México que se caracteriza, entre otras cosas, por ser una zona donde la pendiente es casi nula y, en este caso, la precipitación pluvial muy abundante, su red hidrográfica es, por tanto, muy compleja, lo que ha propiciado la formación de depósitos aluviales a través del tiempo. Esta uniformidad del terreno es importante destacarla porque "los ríos siguen trayectorias muy sinuosas, sufren desbordamientos, se subdividen en dos o más brazos, abandonan a veces cauces primitivos y abren otros nuevos, se intercomunican entre sí, etc."<sup>20</sup>

La hidrografía comenzó a ser conocida parcialmente por los españoles durante los viajes de exploración a las costas de lo que hoy es México a principios del siglo XVI. Dejaron noticias de las desembocaduras de los ríos y únicamente aluden a las corrientes que por sus dimensiones eran sobresalientes. El río ya mencionado, que ellos llamaron Grijalva, se describe como una corriente de gran caudal con lecho sumamente amplio que al desembocar entraba en el mar con tal ímpetu que hacía potable las aguas en un espacio de varias millas.<sup>21</sup> Esto parece ser que nos está indicando la presencia de un tipo de desembocadura donde se juntan agua salada con dulce y por densidad la segunda queda sobre la primera.

De su salida al mar explican que "era tan baja la entrada de aquel río, que ningún navío de los grandes pudo entrar en él"<sup>22</sup> ya que en ella se hizo una formación de arena que comúnmente se llama barra. Durante el viaje de Grijalva tuvieron noticias de que

<sup>19</sup> *Ibidem*. Mapa de croquis de la provincia de Chiapa. Campeche, colindantes de la Provincia de Tabasco, Archivo General de Indias, México, Leg. 510.

<sup>21</sup> *Boletín hidrológico No.38...*, Vol I, p. I-07.

<sup>22</sup> *Vid* nota 13.

<sup>22</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 11.

el origen de dicha corriente se encontraba en unas sierras lejanas muy altas,<sup>23</sup> con ello aluden a la Sierra del Norte de Chiapas.

La otra corriente de la que dejaron constancia fue un "río con dos bocas, del que salía agua dulce, y se le nombró San Bernabé".<sup>24</sup> Se trata de la continuación del Alto Grijalva llamado en Tabasco Mezcalapa y que, en parte, corría por lo que hoy se llama río Seco y se vertía en el Golfo de México en la barra de Dos Bocas, cerca de la laguna de Mecocacan.

Posteriormente, el conocimiento de este territorio aumentó considerablemente cuando Cortés realizó la expedición a las Hibueras; el hecho de que la travesía se llevara a cabo, en parte, por tierra, lo hizo percatarse de las características de la hidrografía a la que tuvo que enfrentarse.

Cada uno de los ríos, ancones, esteros o ciénegas implicaba para su numerosa hueste un obstáculo que había de salvar de cualquier forma, ya sea pasando en canoa, a pie, a nado o, en última instancia, mediante un puente que ellos mismos tenían que construir. Esto hizo que cada paso lo consiguiera con cuidado, sobre todo cuando había sido difícil.

Al mencionar los depósitos de agua, Cortés y Bernal Díaz usan frecuentemente los términos ancón y estero, pareciendo estar aplicados, algunas veces, con un mismo sentido; es decir, se refieren a depósitos de agua que se forman por la falta de declive en el terreno, que impide el fácil drenaje de la corriente hacia el mar. Lo más probable es que la mayoría de los casos se refieran a lagunas interiores ya que en esta zona son muy abundantes.

En el camino hacia Acalán, Cortés encontró un "estero o ancón" que mandó sondear y

hallase en todo él cuatro brazos de hondura, e hize atar unas lanzas, para ver el suelo que tal era, y hallase que además de la hondura de agua había otros dos brazos de limo de cieno; así que eran seis brazos.<sup>25</sup>

La palabra estero también aparece escrita con el sentido de terreno bajo en el cual desemboca un río y que con la pleamar se llena de agua salada teniendo pesca de mar y luego, cuando la marea baja, el río arroja libremente sus aguas quedando a un lado

<sup>23</sup> Juan Díaz, *op. cit.*, p. 13.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>25</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 195.

este terreno con aguas salobres, de lo que se puede deducir que se refiera a lagunas costeras. Posiblemente de esta manera fue usada la palabra cuando Cortés dice que de Tabasco a Xicalango le llevaron "los más bastimentos que pudiesen por un gran estero arriba".<sup>26</sup>

Otro significado con el que utilizaron el término fue como sinónimo de río, ya que el llegar a Itzamcanac expresa que es un pueblo "muy grande y de muchas mezquitas, y está en la ribera de un gran estero que atraviesa hasta el punto de "Términos de Xicalango y Tabasco".<sup>27</sup>

Las características ya mencionadas de la zona permiten la formación de muchos pantanos, que en las crónicas generalmente se denominan ciénegas; así Bernal Díaz cuando refiere su paso rumbo a Acalán dice que ahí "dimos en las ciénegas, muy malas, por mi memoradas... que atollaban todo el cuerpo sumido en las grandes ciénegas".<sup>28</sup>

El conocimiento hidrográfico de la zona se amplió cuando Cortés, con su numeroso grupo (300 españoles aproximadamente y varios miles de indígenas) emprendió el viaje a las Hibueras; salió de la ciudad de México y llegó a la Villa del Espíritu Santo; ahí, por tierra, inicia su aventura. Comenzó atravesando numerosos puentes construidos por los indígenas sobre pantanos y ríos y cita como las corrientes más grandes el "Tomalán y el Agualulco".<sup>29</sup> Según Bernal Díaz el primero es el Tonalá<sup>30</sup> que sale al mar al este del Coatzacoalcos y el segundo parece ser el que ahora se llama Santa Anna porque en una de sus márgenes están los restos prehispánicos del sitio que lleva el nombre de Ahualulco, habitado por hablantes de náhuat.

Según cuenta Bernal Díaz adelante pasaron "un estero que entra en el mar, y le hicieron un puente que había de largo cerca de medio cuarto de legua".<sup>31</sup> No vemos por qué tuvo que atravesar el estero, pudiendo seguir por tierra, sin embargo por las características descritas parece tratarse de la barra de Tupilco.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 191.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 197. En este sentido Scholes y Roys en *The maya chontal indians...*, explican los diferentes usos del concepto estero; lo que nos permite en este caso considerar que se refiere a un río es la ubicación de los pueblos mencionados en el mapa, p. 411, mapa 3.

<sup>28</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. II, p. 203.

<sup>29</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 187.

<sup>30</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. II, p. 194.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

Aquí dejó las tierras habitadas por los ahualulcos y se internó en la comarca de los chontales, en el lugar que los españoles llamaron provincia de Copilco. Cortés la describe como "tierra firme muy baja y de muchas ciénegas; tanto, que en tiempo de invierno no se puede andar, ni se sirven sino en canoas; y con pasarla yo en tiempo de seca, desde la entrada hasta la salida de ella, que puede haber veinte leguas, se hicieron más de cincuenta puentes, que sin hacer fuera imposible para la gente".<sup>32</sup> Posiblemente se refiere a los pantanos y manglares que se encuentran al sur de la Laguna de Tupilco.

Aunque el conquistador no cita el trayecto a Nacajuca, Bernal Díaz refiere el paso de otros ríos. El primero llamado por los indígenas "Mazapa, que es el que viene de Chiapa, que los marineros llaman Río de Dos Bocas",<sup>33</sup> es la corriente que conocían Girjalva y Cortés y que, en aquel entonces, tenía un gran caudal.

Desde el pueblo de Iquinuapa cruzaron un río, que posiblemente es el Samaria, para lo cual tuvieron que construir un puente de madera, y atravesando Nacajuca, llegaron a Zahuatán teniendo que pasar entre lagunas y el río Guezalapa. Según Scholes y Roys esta corriente se puede identificar con la que forma la confluencia de los ríos Teapa y Tlacotalpa y que se une al Grijalva, donde debieron tomarla los expedicionarios para remontarla hacia Zahuatán.<sup>34</sup> Cortés escribe que "por cualquier parte que salíamos alrededor del pueblo había tan grandes y espantosas ciénegas que parecía cosa imposible pasarlas";<sup>35</sup> suponemos que este pueblo debió de haber estado ubicado en la orilla derecha del río que en la actualidad corresponde a zona pantanosa.

Su siguiente objetivo era la provincia de Chilapan; la ruta se caracterizaba por tierra con vegetación de sabana y era algo menos húmeda que lo recorrido hasta el momento. Tal descripción concuerda con los rasgos de la zona comprendida entre el río Tacotalpa y Chilapa. Rodeado de huertas y milpas estaba asentado el pueblo en la ribera del último río mencionado y éste "pasó con mucho trabajo, porque era muy ancho y recio y no había aparejo de canoas, y se pasó todo en balsas".<sup>36</sup>

<sup>32</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 187.

<sup>33</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. II, p. 194.

<sup>34</sup> Scholes y Roys, *The maya-chontal indians...*, p. 97.

<sup>35</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 189.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

Para llegar a Tepetitán,

se pasaron muchas y grandes ciénegas, que de seis o siete leguas que había de camino hasta él no hubo una donde no se fuesen los caballos hasta encima de las rodillas, y muchas veces hasta las orejas; en especial se pasó una muy mala, donde se hizo un puente, donde estuvo muy cerca de ahogarse dos o tres españoles;<sup>37</sup>

esto hace expresa la extensión y la hondura de los pantanos que, como ya mencionamos, se forman en el lugar por la alta precipitación pluvial unida a las características del terreno que impide el fácil drenaje de las aguas.

Durante el camino a la provincia de Chilapan y en este pueblo de Tepetitán, Cortés y sus hombres tuvieron noticias de la cordillera que limita la zona, porque estuvieron muy cerca de las primeras estribaciones de la Sierra del Norte de Chiapas.

De acuerdo con el itinerario que Cortés había hecho, según los códices que los indígenas le habían mostrado, debía seguir hasta un pueblo llamado Iztapan asentado a orillas de otro río que debió ser el Usumacinta. Pensamos que se trata de dicha corriente, porque, cuando Cortés llega a este pueblo, pudo enviar tres españoles río abajo con la finalidad de llegar a Tabasco y encontrarse con las naves que había hecho esperar ahí con instrucciones.

En este momento los españoles conocieron la trayectoria del cauce de esta corriente y la utilidad que prestaba a los indígenas como medio de comunicación, ya que

iba a dar en unos esteros donde había una poblazón que se dice Gueyatasta, y que junto con él estaba otro gran pueblo que dice Xilacango.<sup>38</sup>

Con un grupo caminó por la orilla y otros navegaron río arriba hasta Tatahuitalpan con bastante dificultad por "las corrientes y grandes vueltas que el río hace".<sup>39</sup> De acuerdo a las características actuales del Usumacinta, la descripción de Cortés es precisa, porque en esta zona, que actualmente corresponde al municipio de Emiliano Zapata, es donde el río presenta una serie de meandros.

Saliendo de aquel pueblo rumbo a Cihuatecpan, el grueso de la

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. II, p. 199.

<sup>39</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 192

huestes se encontró con extensos pantanos cubiertos de mucha vegetación y rodeados de un bosque tupido, lo que no les permitió su orientación y fue la causa de que se perdieran hasta que Bernal Díaz encontró el camino por unas sabanas que abrían el paso a un pueblo.

Los habitantes de este pueblo, que se ha ubicado en la actual localidad de Canizan,<sup>40</sup> huyeron a una laguna cercana a la orilla del río Usumacinta, y que corresponde, a la laguna del mismo nombre.

Comenzaron el viaje, para dirigirse a Acalán, cruzando el río, "con mucho aparejo de canoas que había, y por ser tan ancho y corriente se pasó con harto trabajo, y se ahogó un caballo y se perdieron algunas cosas del fardaje de los españoles".<sup>42</sup>

Es en este camino, donde Cortés y los suyos se internaron en el bosque tropical al que se refieren como "montañas harto espesas".<sup>43</sup> Se halló con un gran estero que llama también ancón, rodeado de extensos pantanos; para cruzarlo construyó un puente y las ciénegas las atravesaron nadando con mucha dificultad. Por la trayectoria que seguía Cortés de Canizan a Acalán, es posible que el puente fuera construido en algún recodo del río San Pedro Mártir, más o menos a la altura del sitio arqueológico de Tiradero.

Lo que era la provincia de Acalán también comparte las características hidrológicas del resto del territorio chontal, así que, desde antes de entrar a Tizaltepetl, primer pueblo de la región, encontraron pantanos. Parece que más adelante dieron con el río San Pedro y siguieron su curso hasta Itzamkanac, situado, según la quinta *Carta de Relación*, a orillas de un gran estero,<sup>44</sup> que según Scholes y Roys se encontraba sobre el río Candelaria no lejos de la conjunción de sus dos mayores afluentes.<sup>45</sup>

De aquí, los españoles continuaron su marcha hacia el sureste en dirección de la provincia de Mazatlán o Cehache, dejando atrás el territorio habitado por los chontales.

Como hemos podido constatar, la expedición a las Hibueras realizada entre 1524 y 1525 fue la manera en que los españoles exploraron la región de nuestro interés, adquiriendo un parcial conoci-

<sup>40</sup> Scholes y Roys, *op. cit.*, p. 105.

<sup>41</sup> *Atlas histórico de Tabasco*, p. 204-205.

<sup>42</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 194.

<sup>43</sup> *Ibidem*,

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>45</sup> Scholes y Roys, *op. cit.*, p. 461.

miento de sus características naturales, pero especialmente de su complejo sistema hidrológico, al que tuvieron que enfrentarse.

Estos conocimientos fueron completados, en cierto sentido, por el famoso viaje de los dominicos a Ciudad Real, ya que mencionaron, entre otros, al río San Pedro y San Pablo,<sup>46</sup> que es una ramificación del río Usumacinta hacia el oriente antes de unirse con el río Grijalva, y con ello tenemos una imagen muy general y relativamente objetiva de la Chontalpa conocida en la primera mitad del siglo xvi.

Más tarde, ya consolidada la escasa colonización española de la región con la fundación de la Villa de Sta. María de la Victoria, y hechos los repartos de encomiendas y mercedes reales, el conocimiento de las características hidrográficas de la zona aumentó considerablemente, de tal forma, que podemos decir que todo el territorio ocupado por los chontales en el momento de la Conquista había sido ya reconocido con bastante cuidado a fines del siglo xvi y todos los datos obtenidos, registrados. De esto tenemos constancia como ya dijimos en las Relaciones histórico-geográficas de Tabasco levantadas a petición de Felipe II en 1579 y particularmente en la ya mencionada carta dibujada por Alfaro Santa Cruz (mapa 3) en ese mismo año.

En lo que se refiere al sistema hidrológico podemos observar múltiples corrientes que se unen para formar ríos caudalosos de recorridos muy irregulares con tendencia a cambiar de curso, lo que origina varios brazos, o a extenderse por falta de declive del terreno formando amplias lagunas. Por otra parte, el autor señala las corrientes de mayor caudal, muy anchas, y las menos importantes, angostas.

Las corrientes más occidentales, citadas en la Relación de la Villa de Santa María de la Victoria y dibujadas en la carta, son los ríos Coatzacoalcos y Copilco; pero al que se le da mayor importancia, por su caudal y su extensión, es el Dos Bocas. Se explica en el mapa que

...desciende de la provincia de Chiapa. Es muy caudaloso. Viene con gran furia y entra en el mar adentro dos o tres leguas de agua dulce. La fuente de este río está al pie de unas grandes sierras que es la provincia y distrito de Guatemala. Entran otros muchos ríos en él.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> Fray Francisco de Ximénez, *op. cit.*, vol. I, p. 319.

<sup>47</sup> *Mapa de Alfaro Santa Cruz.*

Por el trayecto consignado para la corriente, concluimos que Al-faro Santa Cruz se refiere al mismo Grijalva que nace en los altos Cuchumatanes, continúa su curso por territorio chiapaneco con el nombre de río Grande de Chiapas, pasa por un desfiladero llamado del Sumidero y se vierte en la presa Nezahaulcóyotl para salir como río Mezcalapa. De acuerdo con las descripciones apuntadas y el dibujo del mapa, en el siglo xvi el principal caudal de este río seguía por el lecho del hoy llamado Seco e iba a desembocar en la barra de Dos Bocas cerca de la Laguna de Mecoacan. En la obra de William Dampier se indica que en el siglo xvii fue desviado el cauce hacia el este para que se uniera el Grijalva. Parece que esta diversificación de la corriente se debió al hecho de tratar de impedir que los piratas entraran a Tabasco remontando el río.<sup>48</sup> De ahí que la corriente consignada en el mapa como la de mayor significación, sólo exista en parte, quedando desde la población de Cárdenas Blasillo a la costa, el lecho sin agua.

La misma Relación cita tres afluentes con el nombre de esteros, refiriéndose a las corrientes secundarias que lo alimentan. Éstas son el Ayacachapa

que sale de dos bocas, atraviesa lo más de la tierra y viene a entrar en este río de Grijalva dieciocho leguas de esta villa, y otro que se dice Chacalapa, que entra por los Cimatlanes [Cimatanes] y atraviesa por el medio de la Chontalpa y viene a dar a las lagunas de Taxagual [Taxaual] y río de Chiltepec; sale del otro estero obra de media legua de la boca y atraviesa al río de Chiltepec la vuelta del este, de manera que hace una isla que de boj y torno tiene cuatro leguas poco más o menos...<sup>49</sup>

Esta descripción ilustra la compleja red hidrográfica de la zona porque, en cierta medida, indica la dinámica de las aguas en donde las corrientes se interrelacionan, además tal parece que el autor señala la presencia de un meandro, aunque también se puede referir a una corriente muy anárquica sin un cauce fijo.

En el mapa, el curso inferior del Dos Bocas está representado con sus dos brazos en los que desagua, y hacia el este se dibujó una laguna que es la Chiltepec. Al oriente de ésta se apunta otra laguna que puede ser la de Mecoacan, en cuya ribera se encontraban localizados numerosos pueblos, que constantemente se veían

<sup>48</sup> R. C. West *et al.*, *Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México*, p. 183.

<sup>49</sup> *Relaciones...*, vol. II, p. 424.

amenazados por las inundaciones originadas al desbordarse los ríos cercanos.<sup>50</sup>

El territorio costeño comprendido entre el Chiltepec y el río Grijalva se describe como de grandes ciénegas, anegadizo e intransitable.<sup>51</sup>

El Grijalva aparece como un río de menor importancia, porque en la época prehispánica, tuvo menos caudal que hoy, a causa de que las aguas del Mezcalapa caían en el cauce del río Seco. En el mapa del siglo xvi se localiza su origen en las estribaciones del sistema montañoso chiapaneco, cerca de los pueblos de Oxolotán, Puxcatán y Tapijulapa próximos al río Tacotalpa, lo que nos sugiere que en este siglo se le consideró como el origen del Grijalva y sólo es uno de sus afluentes más importantes. Esta carta muestra que también recibe varios ríos de cierto caudal, así como otros menores, de los cuales consigna el Teapa, el Ixtacomitán y el Chilapa, del que dice:

en medio del camino entra en este dicho río un río grande dividido en dos, de manera que hace una muy grande isla en medio, el cual río va a unos pueblos de esta provincia que se dicen: Tepetitlán [Tepetitan], Chilapa, Macuixpana [Macuspana] y Tepitzintila [Tepecentila], y así se dice este río de Chilapa.<sup>52</sup>

Tal parece que al hablar de la isla se refiere a la tierra que queda entre los dos brazos formadores del río. También hay referencias a otra corriente que se derama en él, y que, en la pintura, aparece identificada como Gran Usumacinta.

El río Grijalva, que como hemos apuntado fue conocido desde los primeros exploradores, para fines del siglo xvi había sido recorrido minuciosamente por lo menos en la parte que en esta época se consideraba como tal, ya que, junto con el Dos Bocas era usado para el tránsito de la costa hacia el sur y el sureste remontándolo, o río abajo como una vía de salida al mar. Esto reafirma la importancia, ya mencionada, del sistema hidrográfico de la Chontalpa, que utilizaban como medio de comunicación. Se le describe como

caudaloso y de mucha hondura, entrando de la barra adentro, porque tiene ocho y más brazas de agua;... tiene de boca un cuarto de legua; tiene en el medio de ella unos bajos que tienen

<sup>50</sup> *Mapa de Aljaro Santa Cruz.*

<sup>51</sup> *Ibidem.*

<sup>52</sup> *Relaciones...*, vol. II, p. 418.

cuando bajamar cinco y menos palmos de agua; es todo él de arena; tiene dos barras por do se entra en el dicho río,... la otra barra, que es la principal, está a la parte del oeste,... pueden estar surtas en este río mucha cantidad de navíos.<sup>53</sup>

Toda la cuenca del río que se consideró Grijalva en el siglo xvi, resultó un obstáculo para la colonización, ya que hay pocos lugares secos; de ahí que el sitio escogido para fundar la Villa de Santa María de la Victoria, que ya mencionamos, fuera una loma en la margen oeste.

El río Usumacinta, según este mapa, surge de "unas grandes lagunas de Lacandón, donde hay un pueblo de infieles",<sup>54</sup> y está representado como una corriente de menor caudal y extensión que las anteriores. Sin embargo, éste no se origina en esos lagos, sino un poco más al oriente por la confluencia de los ríos Chixoy, Salinas y Lacantún entre otros. El mapa constata que en el siglo xvi se le llamaba Gran Usumacinta sólo al trayecto comprendido entre Tenosique y su enlace con el Grijalva, y al resto, río arriba, se le nombraba Tanochel.

Siguiendo la costa hacia el este, a corta distancia del Grijalva, desemboca el río San Pedro y San Pablo, que fue nombrado así porque viniendo Cortés de Cuba llegó a él en la fecha de la conmemoración de estos apóstoles. "Es río caudal, tiene una barra angosta con diez palmos de agua en tiempo de secas y bajamar, y mucha más viniendo crecido; éntrase en él norte sur y así prosigue el río arriba, el cual es muy hondable y pueden estar surtos en él, cantidad de navíos".<sup>55</sup>

En el mapa del siglo xvi analizado, aparecen dibujados los ríos que descargan sus aguas en la laguna de Términos, sin embargo, carecen de identidad, excepto el Zapotitlán, que según Scholes y Roys corresponde al Candelaria, río donde estaba localizada Itzamcanac, capital de la provincia de Acalán.<sup>56</sup>

Los cronistas se refieren a los ríos Grijalva y Usumacinta por separado y en ningún momento suponen que forman sólo un sistema hidrológico como se les considera actualmente.

<sup>53</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 416.

<sup>54</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 381.

<sup>55</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 421.

<sup>56</sup> Scholes y Roys, *op. cit.*, p. 419.

*Clima*

Además de las dificultades que ofrecía la zona para los expedicionarios, como hemos observado en el caso de la hidrografía, éstos tuvieron que resistir el clima tan peculiar y distinto al de su lugar de origen, por lo que nos parece inexplicable que ni las *Cartas de Relación* ni la *Historia Verdadera* . . . hagan alusión al clima. A este respecto debemos recordar que más que al clima se podían hacer, en ese momento, comentarios a algunos de sus elementos. Suponemos, también, que en estas crónicas hay referencias tácitas a la precipitación, ya que dicen que en esta zona había mucha agua por lo que pensamos que relacionaban la precipitación con lo anegado del terreno. Además hemos de recordar que esta es una de las zonas más húmedas de lo que actualmente es la República Mexicana.<sup>57</sup>

Hasta después de la colonización de las tierras se caracteriza al clima como cálido y húmedo. La temperatura media anual es de 26° centígrados, aunque durante las épocas más calientes sube de 42° a 45° centígrados, lo que explica las palabras usadas por el padre fray Tomás de la Torre para referirse al clima de la cuenca del río Grijalva como "calidísimo", a lo que atribuye que ahí la gente no se "multiplicaba".<sup>58</sup> Esta opinión parece representar una antigua concepción que relaciona un elemento climático con el organismo humano, interpretado por fray Tomás de la Torre como inhibidor de la fertilidad, referencias de este tipo se encuentran, también, en las *Relaciones de Tabasco*.

En éstas encontramos una referencia que nos indica la cantidad de precipitación y el régimen pluviométrico de la zona, ya que se nos dice "... y ordinariamente haber en ella muchas aguas y lluvias, porque de doce meses del año acontece llover los nueve y los diez, y lo ordinario es los ocho meses".<sup>59</sup>

Las descripciones de los cronistas acerca de los vientos nos indican la importancia dada a este elemento del clima, porque en gran medida la locomoción de sus naves dependía de éstos y, además, por presentarse en la región nortes. Este fenómeno totalmente extraño a ellos, resultado de la circulación de los vientos motivó que la navegación los tomara en cuenta desde la expedición de Hernández

<sup>57</sup> Enriqueta García y Zaida Falcón, *Nuevo Atlas Porrúa de la República Mexicana*, p. 82.

<sup>58</sup> Fray Francisco de Ximénez, *op. cit.*, vol. I, p. 322.

<sup>59</sup> *Relaciones* . . . , vol. II, p. 418.

de Córdoba, cuando tuvieron que resistirlos frente a las costas del Golfo de México.<sup>60</sup>

La relación de la Villa de Santa María de la Victoria revela las acuciosas observaciones de sus autores ampliando las breves referencias que sobre este aspecto se consignaron en la primera mitad del siglo xvi.

Acerca de la influencia de estos fuertes vientos boreales como responsables de las lluvias de invierno, y acerca de la época en que soplan, escriben que

reinan en esta costa, por ser travesía, los nortes y norestes y nordestes, son vientos peligrosos, especialmente los nortes para los navegantes, por ser como es la tierra baja y con los nortes humosa a causa de las espesuras de las arboledas y montañas de esta costa, y ser como es costa brava, reinan estos noroestes y nortes desde septiembre hasta todo marzo y otras veces más y menos tiempo. Hanse perdido y piérdense con estos vientos y tiempos muchos navíos y barcos...<sup>61</sup>

Los autores indican que estos vientos soplan en forma transversal a la costa por lo que utilizan la palabra travesía que en el siglo xvi tenía ese significado, además, parece que están conceptualizando también, a los ciclones tropicales y a los monzones porque indican que los vientos son muy fuertes y destructores.

Consignan que lo que resta del año predominan

estes y sudestes y algunos sures, los cuales vientos son enfermos y dan grandes dolores de cabeza en esta villa, a causa de su sequedad y venir como vienen por encima de muchos pantanos y ciénegas y lagunas que de aquella parte donde vienen hay...<sup>62</sup>

Probablemente esta referencia indique un retraso en la temporada de lluvias, lo que significa la presencia de estos vientos secos, y volvemos a insistir en que además se presenta la influencia de un elemento climático sobre el organismo.

### *Vegetación*

Aunque no en forma directa, en los testimonios del siglo xvi hay pocas noticias acerca de la vegetación natural y sobre los cultivos

<sup>60</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. I, p. 53.

<sup>61</sup> *Relaciones...*, vol. II, p. 418.

<sup>62</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 419.

de la zona. Para los fines que persigue este trabajo, sólo hablaremos de la vegetación natural, ya que ésta, como se verá más adelante, fue algo maravilloso a sus ojos, y también es claro que, para los cronistas y los exploradores en general, representó una fuente potencial para su explotación económica. En las crónicas se distinguen tres zonas de acuerdo con las peculiaridades de las especies que presentan: las sabanas, los bosques llamados montes y las partes cubiertas de mangle.

Precisan que las sabanas son terrenos llanos, planos, con poca vegetación; localizadas entre los bosques tropicales que, desde que el hombre se aposentó en la comarca, han disminuido y esto ha hecho a las primeras más extensas.

Las fuentes citan algunos frutos de estas zonas, como aquellos con que se alimentaron los soldados de Cortés que "con cortar unos árboles muy altos, que parecen palmas, que tienen por frutas unas al parecer nueces muy encarceladas y aquellas asaban y quebraban y comían".<sup>63</sup> Esta descripción parece referirse al coyol, fruta comestible de una palmera. También se mencionan las anonas,<sup>64</sup> o sea, las chirimoyas que se dan en este ambiente.

En el mapa de 1579 se localizan 20 leguas de sabanas en la región de los Cimatanes, recomendándolas para su uso como estancia de ganado porque el elemento propio de este tipo de bioma son los pastos. Es posible que se trate de las situadas al sur de Cárdenas en la cuenca del Grijalva. Asimismo, se apuntan como territorio de sabanas, el comprendido entre el río Zapotitlan y la cuenca del Tanochel (Usumacinta), zona identificada como la provincia de Acalán, y la que se ubica al sur del río Chilapa. Es posible que la primera se trate de alguna parte de las tierras situadas entre el río Candelaria y el San Pedro y la segunda puede ser al este del Grijalva en la región limitada por Villahermosa y Tamulté. Ambas tierras corresponden a las comarcas que hoy en día se han clasificado como sabanas.<sup>65</sup> Las estancias ganaderas que el mismo mapa consigna, quizá hayan estado ubicadas en las tierras de estas características.

Un árbol que no es típico de las sabanas, sino que se encuentra en las tierras de vegetación de bosque subperennifolio, o sea, en las zonas de transición entre aquéllas y los bosques altos o montes, es la

<sup>63</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. II, p. 201.

<sup>64</sup> *Relaciones...*, vol. II, p.

<sup>65</sup> R. C. West, *et al.*, *op. cit.*, p. 81.

ceiba.<sup>66</sup> El *yaxche'*, como le llamaban los mayas, era su árbol sagrado, y los descubridores y exploradores lo usaron para dejar cruces labradas como testimonio de su paso.<sup>67</sup>

Algunas partes del litoral de la Chontalpa están pobladas de mangle, árbol que por necesitar nutrirse de agua con un alto grado de salinidad se desarrolla en las riberas de las lagunas inmediatas a la costa o en la desembocadura de los ríos. Por la caprichosa forma que adoptan, son descritos por Fray Tomás de la Torre como

unos árboles maravillosos, que a su principio tienen una raíz pequeña que en breve se pudre y antes que se acaben descienden muchas ramas de aquellos árboles que son lisos y no muy gordos, y arraigan en tierra y estribando en ellas el pesado tronco de su raíz desasido, sube arriba y así tiene ramas arriba y ramas muchas hacia abajo y el tronco grueso está en medio.<sup>68</sup>

Por otra parte, una de las más antiguas descripciones del mango es la de Juan Díaz, que expresa que son "de la grandeza y sabor de melones".<sup>69</sup>

En la zona de manglares de la laguna de Términos, los frailes que viajaban rumbo a Ciudad Real hallaron "una frutilla silvestre llamada icacos, que aunque es como ciruelos, no tienen que comer como ruin cereza".<sup>70</sup>

En el siglo XVI, parte de lo que hoy es Tabasco y el suroeste de Campeche, estaba cubierto de exuberantes bosques tropicales. Los españoles transitaron por primera vez por estas difíciles zonas, en la expedición a las Hibueras, y Cortés, según Bernal, nos dice que aquellos montes eran

muy altos en demasía y espesos, y a mala vez podíamos ver el cielo. Pues ya que quisiesen subir en alguno de los árboles para atalaya la tierra, no veían cosa ninguna, según eran muy cerradas todas las montañas.<sup>71</sup>

La idea de una montaña espesa en donde no hay casi luz nos remite a los conceptos modernos que caracterizan una formación

<sup>66</sup> *Ibidem.*

<sup>67</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 206.

<sup>68</sup> Fray Francisco de Ximénez, *op. cit.*, vol. I, p. 315.

<sup>69</sup> Juan Díaz, *op. cit.*, p. 8.

<sup>70</sup> Fray Francisco de Ximénez, *op. cit.*, vol. I, p. 308.

<sup>71</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. II, p. 196.

vegetal de este tipo, cuyo factor limitante es la luz, lo que explica en gran medida la existencia de plantas epífitas. Por otra parte, la poca iluminación de los suelos no permite el desarrollo de vegetación baja, hecho del que seguramente se percataron los exploradores, aunque no se mencione en las crónicas.

La riqueza de estos bosques proveyó en tiempos prehispánicos a los indígenas, y en este momento a los españoles, de gran variedad de alimentos y de otros productos.

Los testimonios de esta época ubican la existencia de bosques altos en varios sitios; al occidente, entre Copilco y el río Grijalva, al sureste en los alrededores de Cihuatecpan, lugar donde se perdieron los españoles, y hacia el este la región comprendida entre la cuenca del Usumacinta y la provincia de Acalan. Actualmente en estas zonas todavía existen bosques tropicales, sin embargo, ahora hay muchos claros en donde hay una vegetación intermedia entre la sabana y el monte.

La relación de la Villa de Santa María de la Victoria enlista como frutos comestibles los siguientes: zapote, chicozapote, plátano, anonas, camote o batata y yuca. Utilizaban la calabaza del jícara para vasijas y las maderas de diversos árboles, entre las especies más comúnmente explotadas se encontraban los cedros y los de Brasil,<sup>72</sup> aun cuando hay gran variedad de árboles que los proveían de madera para sus casas, puentes, embarcaciones y varios instrumentos. Observamos que se habla de un mayor aprovechamiento de los recursos, lo que permitió a los españoles conocer de mejor manera las ventajas de la zona.

### *Fauna*

La fauna que habita la región es aquella típica de lugares tropicales bajos. Cada una de las diversas especies que reconocieron los españoles está asociada a una determinada zona ecológica, es decir, que los animales, como siempre sucede, se ubican en el medio que les es más favorable. En este caso eran tres las zonas principales: los manglares y las partes de vegetación costera, la sabana y los montes.

La fauna de medios acuíferos, tanto acuática como subacuática, representó en los tiempos prehispánicos un importante medio de aprovisionarse de alimentos.

<sup>72</sup> *Relaciones* . . . , vol. II, p. 419.

En lo que se refiere a los peces, distinguen diversas variedades y hacen expresa su abundancia en el litoral y, además, en las lagunas, ríos, esteros y pantanos. Era el platillo que más comúnmente ofrecían los indígenas a los españoles, ya que ellos lo consumían cotidianamente, siendo parte importante de su dieta, así en el diario mencionado se expresa que les daban "de comer pescado en gran abundancia porque no les cuesta nada".<sup>73</sup>

Hablan de los lagartos caracterizando con este término a los cocodrilos y caimanes; animales comunes en los medios acuáticos tropicales que, junto con la tortuga, eran generalmente cazados para alimentarse con su carne.

De los reptiles de Xicalango los frailes dominicos expresan que

no tenían qué comer sino higuanas que los Españoles bautizaron por pescados y los Obispos juntos las confirmaron en aquel nombre, pero al parecer [todos]... son conejos muy buenos; tienen parecer de lagartos ó de sierpes muy fieras: tienen el cuero pintado de verde y negro y tienen dientes con que hacer mal; tiene la cola de una vara en largo, la mitad verde y la mitad negra a pedasos: es cosa fiera pero muy sabrosa en perdiendo el asco de comerla.<sup>74</sup>

Las fuentes mencionan diversas aves relacionadas con este ambiente: tórtolas, patos, gansos, garzas "blancas que parecen de lejos rosales llenos de rosas".<sup>75</sup> A diferencia de los peces al mencionar las aves observamos que sí especifican cuáles son.

En los bosques tropicales y en los montes vivía gran número de animales, algunos de los cuales han sobrevivido a pesar de los cambios ecológicos y de la cacería constante.

Varias especies eran cazadas para comer desde la época prehispánica. Entre ellas destacan algunos mamíferos como los pecaríes, a los que consideraban como

puercos jabalíes, aunque pequeños, porque son del tamaño de un lechón doméstico, siendo de seis meses. Hay conejos, venados, armados, monos, tepeiz quintes [tepeizcuintes], que son a manera de gamitos y así pintados; son del tamaño de un lechón de tres meses, tienen carne muy delicada y buena y gruesa, como de lechón.<sup>76</sup>

<sup>73</sup> Fray Francisco de Ximénez, *op. cit.*, vol. I, p. 317.

<sup>74</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 321-322.

<sup>75</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 319.

<sup>76</sup> *Relaciones...*, vol. II, p. 429.

Se trata de del perro mudo americano.

Las aves mencionadas que se asocian a este tipo de vegetación son: faisanes, pavos, papagayos, codornices y palomas.

Había varios carnívoros feroces que vivían en estos bosques, especialmente felinos, como el jaguar y el "león de montaña", como le llamaron los españoles, y cuyo nombre científico es (*Concolor mayensis*); así como serpientes venenosas que se encuentran diferenciadas en los testimonios y podemos citar la nauyaca, el coral, la boa y la víbora de dos cabezas que causó una gran impresión.

Respecto de otros animales que se mencionan en la Relación de Tabasco se nos dice: "Es tierra de muchas sabandijas ponzoñosas así de... arañas, alacranes, chinches, cucarachas, avispa de dos o tres géneros, hormigas en abundancia en muchas partes y muchas garrapatas en la tierra, de diferentes maneras."<sup>77</sup>

En las playas de Champotón, Bernal Díaz recuerda cómo durante la lucha que los miembros de la expedición de Hernández de Córdoba sostuvieron con los indígenas, "había ahí unos prados y en ellos muchas langostas de las chicas, que cuando peleábamos saltaban y venían volando."<sup>78</sup>

Tanto en las riberas de los medios acuáticos como en las zonas de monte unos insectos muy rememorados fueron los dipteras que a los frailes con los que venía fray Bartolomé de las Casas les molestaron mucho. Distinguen dos tipos de ellos, los de pequeñas dimensiones, que llaman mosquitos, y los zancudos de mayor tamaño. De los primeros se quejaban de que

los comían de noche, á las veces dormían en tierra metidas las piernas en el agua y así á las veces con todo el calor que allí hace, dormían pegados á la lumbre con grandes humos que por otra parte no los dejaban dormir.<sup>79</sup>

Las sabanas eran habitadas por algunos animales de los que ya mencionamos, como las liebres, el venado y las zorras, sin embargo a causa de que eran estos terrenos precisamente donde se establecían los pueblos y donde se cultivaba la tierra, los animales, como ahora, se refugiaban en el monte, es decir, en el bosque huyendo del hombre.

En las estribaciones de la sierra de Chiapas fray Tomás de la Torre expresa que

<sup>77</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 367.

<sup>78</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, vol. I, p. 64.

<sup>79</sup> Fray Francisco Ximénez, *op. cit.*, vol. I, p. 321.

hay aquí en muchas partes de esta Provincia unas avecillas nocturnas que llaman Zinacan que son murciélagos ó como ellos; éstos muerden sutilmente á los hombres cuando duermen, tan mal se llevan el bocadillo que cojen y tan suavemente que pocas veces duele ni se siente, aunque sale mucha sangre y comúnmente muerden las yemas de los dedos de los pies, o de la mano, en el pico de la nariz ó en la ternilla de las orejas, y si no pueden aquí, muerden donde pueden.<sup>80</sup>

Es muy posible que se refiera a una especie de vampiro, común en el área maya, ya que su saliva funciona como anestésico que impide que se sienta la mordida.

Como observamos, la fauna sí fue para los primeros españoles algo importante, ya que en gran medida los proveyó de alimentación, y podemos pensar que muchas de estas especies, que probaban por primera vez, abrieron nuevas posibilidades para su dieta y fueron consumidas después.

#### *Comentarios al mapa de Melchor de Alfaro Santa Cruz*

El mapa presenta una imagen distorsionada de la realidad, porque en buena parte los datos son poco objetivos, como consecuencia de una experiencia personal con cálculos aproximados, con base en la distancia recorrida a pie en un lapso de tiempo, unido a que todo fue dispuestos para dibujarse en forma redonda. A pesar de todo lo anterior su valor radica en que es el más completo e importante documento geográfico del territorio y el único del siglo XVI. Su contenido es ampliado y explicado detalladamente en la Relación de la Provincia de Tabasco para la que fue dibujado. Se ha pensado que la carta tuvo, como ejemplo, algún mapa autóctono o que colaboró en su elaboración algún indígena.<sup>81</sup> A este respecto nos parece importante considerar que la redondez de este mapa probablemente se deba a que el autor realizó sus observaciones sobre el horizonte, y la representación de éste es en una línea curva, como se ha visto en algunas fotografías tomadas con ángulo de 360°, lo que nos hace suponer que debió de haber seguido este procedimiento. Además hasta ahora no se conoce algún códice que tenga una representación de este tipo de mapa.

<sup>80</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 325.

<sup>81</sup> Scholes y Roys, *op. cit.*, p. 16.

Otra de las peculiaridades de este mapa es que está orientado hacia el este, lo que hace que varíen los puntos cardinales, y aunque la Provincia de Tabasco está correctamente marcada al norte, parece que se encuentra en el oeste, si consideramos que tradicionalmente los mapas se orientan hacia el norte. La carta abarca la provincia de Tabasco, que en aquel entonces pertenecía a la Gobernación de Yucatán, y porciones de los territorios limítrofes adyacentes. Al oeste incluye hasta la sierra de San Martín Tuxtla, expresando en la Relación de la Villa de Santa María de la Victoria que “dos leguas más adelante de este dicho río [Copilco] se parte y divide la jurisdicción entre esta villa y la de Guazacualco [Coatzacoalco].”<sup>82</sup> El texto apunta que el suroeste era Tehuantepec y Oaxaca, siendo representado el territorio con cadenas montañosas sin nombre alguno, que son las elevaciones del istmo. Las colindancias del sur no están contempladas en el mapa; es decir, el autor no dibujó las características del terreno que se encuentra al sur de los ríos Dos Bocas y Grijalva; dejó en blanco la zona que posiblemente no conocía y de la que no pudo obtener información y puso sólo una línea límites en el vacío de la carta. Al distorsionar la realidad, a las estribaciones de la sierra de Chiapas, que sirven de límite sur al territorio chontal, las ubica, equivocadamente, hacia el este, y las extiende hacia el norte hasta cerca de la costa de lo que hoy es Campeche. Paralelas al litoral de esta zona ubica una serranía que según consigna, se dirige a Bacalar y de ahí a Puerto de Caballos, erróneamente, porque hacia el este no hay accidentes topográficos.

La jurisdicción de Tabasco, según la misma Relación, llega hasta Boca Nueva, canal que atraviesa la isla de Términos, ya que “...hay adelante de este puerto otros dos, que son Puerto Real y Puerto Escondido de la jurisdicción de Campeche”.<sup>83</sup>

El mapa incluye casi toda la zona chontal, abarcando todo el territorio hasta Tixchel en la costa campechana; y más allá; aún cuando está dibujado el litoral, hay un espacio en blanco.

El documento nos presenta el territorio con todas sus características propias; los litorales, sabanas, montes y sierras, pero destaca especialmente el sistema hidrológico de la región con sus ríos, desembocaduras, lagunas y pantanos. En el mismo mapa se incluyeron anotaciones que contienen un gran cúmulo de datos; extensiones, distancias entre dos puntos, cálculos de población y características

<sup>82</sup> *Relaciones...*, vol. II, p. 424-425.

<sup>83</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 422.

de los ríos, lagunas o pantanos, datos sobre vegetación, fauna, agricultura distribución del ganado y hasta las divisiones políticas. Incluso se consignan algunos datos culturales como la lengua hablada en la zona y hasta hechos históricos como el paso de Cortés por la comarca. Describe el territorio en general apuntando que:

Tiene toda esta provincia en largo desde las sierras hasta la provincia de Guazacualco [Coatzacoalco], donde confina, cincuenta leguas en largo: Tendría en ancho treinta leguas tomándolas desde San Pedro y San Pablo, que es el río que está adelante cuatro leguas de la Villa de Tabasco, que está en la misma costa; estas leguas de esta provincia son pequeñas. En esta provincia llueve nueve meses del año, es invierno, y muy lodosa, es tierra húmeda toda ella.<sup>84</sup>

### *Consideraciones finales*

En las descripciones de los primeros exploradores se nota que el medio natural de la Chontalpa fue un elemento hostil a las empresas del descubrimiento y la conquista; hacía más lentos sus movimientos, lo que implicaba mayor esfuerzo. Por otra parte, este medio sólo lo describen y en muy pocas ocasiones intentan explicar los fenómenos que observan en él; más que todo lo perciben como el escenario de sus acciones, que limita su obra. Además unas condiciones naturales de esta índole aumentaban el mérito de los hechos que protagonizaban.

En cambio, en las Relaciones elaboradas en la segunda mitad del siglo xvi, como responden a una serie de cuestiones de interés para la Corona Española, se observa que, aunque en la mayoría de los casos sus interpretaciones y explicaciones no son las más adecuadas por carecer de conocimientos suficientes, las descripciones son mucho más amplias, profundas y sistemáticas para los fines que perseguían.

En algunos de los primeros textos que se refieren a esta zona hay un entendimiento tácito de que se encuentran en terrenos continentales, y uno de sus errores fue el suponer que la península de Yucatán era una isla, hecho que no afectó a las expediciones pero que da la idea de las escasas reflexiones que hacían sobre lo que observaban.

<sup>84</sup> *Ibidem*, vol. II, p. 380.

Uno de los aspectos que describen con más detalle son las costas, porque al ser la navegación su medio de transporte, fundamental para realizar esta empresa, debían de tener un conocimiento detallado de ellas para evitar los naufragios, como el sucedido a los dominicos que a través de esta zona se internaron en la Nueva España. Además, se nota que también les interesaba conocerlas porques había lugares estratégicos que podían ser útiles para el fácil establecimiento de puertos.

El rasgo del medio geográfico de la Chontalpa que más impresionó a los exploradores fue el hidrográfico, por las características tan peculiares que presentan las corrientes, y que eran de gran novedad para ellos porque procedían de un lugar seco de la península ibérica; lo que probablemente esté relacionado con su forma de conceptualizar la red hidrográfica, ya que muchas veces dejan entrever las dificultades que representaba porque se nota que el ingenio está presente más de una vez para vencer este obstáculo.

Más que definir al clima como tal, los cronistas caracterizan algunos de sus elementos, como la precipitación, la temperatura y los vientos, y son estos últimos a los que dedican mayor atención, hecho que se relaciona con su forma de transportarse, es decir, con la navegación. Sólo Alfaro Santa Cruz se acerca a una de las definiciones del tipo de clima de la zona según uno de los sistemas de clasificación climática modernos al decir que esta tierra es cálida y húmeda, hecho que muestra que el autor tuvo mayor agudeza en algunas de sus observaciones que los anteriores que se habían referido a dichos elementos.

Hasta la segunda mitad del siglo xvi la vegetación y la fauna no fueron tomadas muy en cuenta, ya que los primeros exploradores se refieren a ellas como algo de menor importancia, aunque al hablar de la primera encontramos en sus obras, de manera casi accidental, una división en tipos de vegetación, sobre la que hablan a un nivel descriptivo.

Posteriormente, y debido a la colonización, estos elementos del paisaje natural fueron descritos más concienzudamente, ya que representaban fuentes económicas potenciales como la utilización de los pastos de las sabanas para la cría de ganado.

El mapa de Alfaro Santa Cruz, a pesar de todas las deformaciones que tiene, es importante porque presenta una visión muy completa, de la zona, ya que incluye información tanto de Geografía física como humana, incluyendo, aparte de los accidentes naturales, datos de población, aspectos culturales, políticos etc. Esto nos da

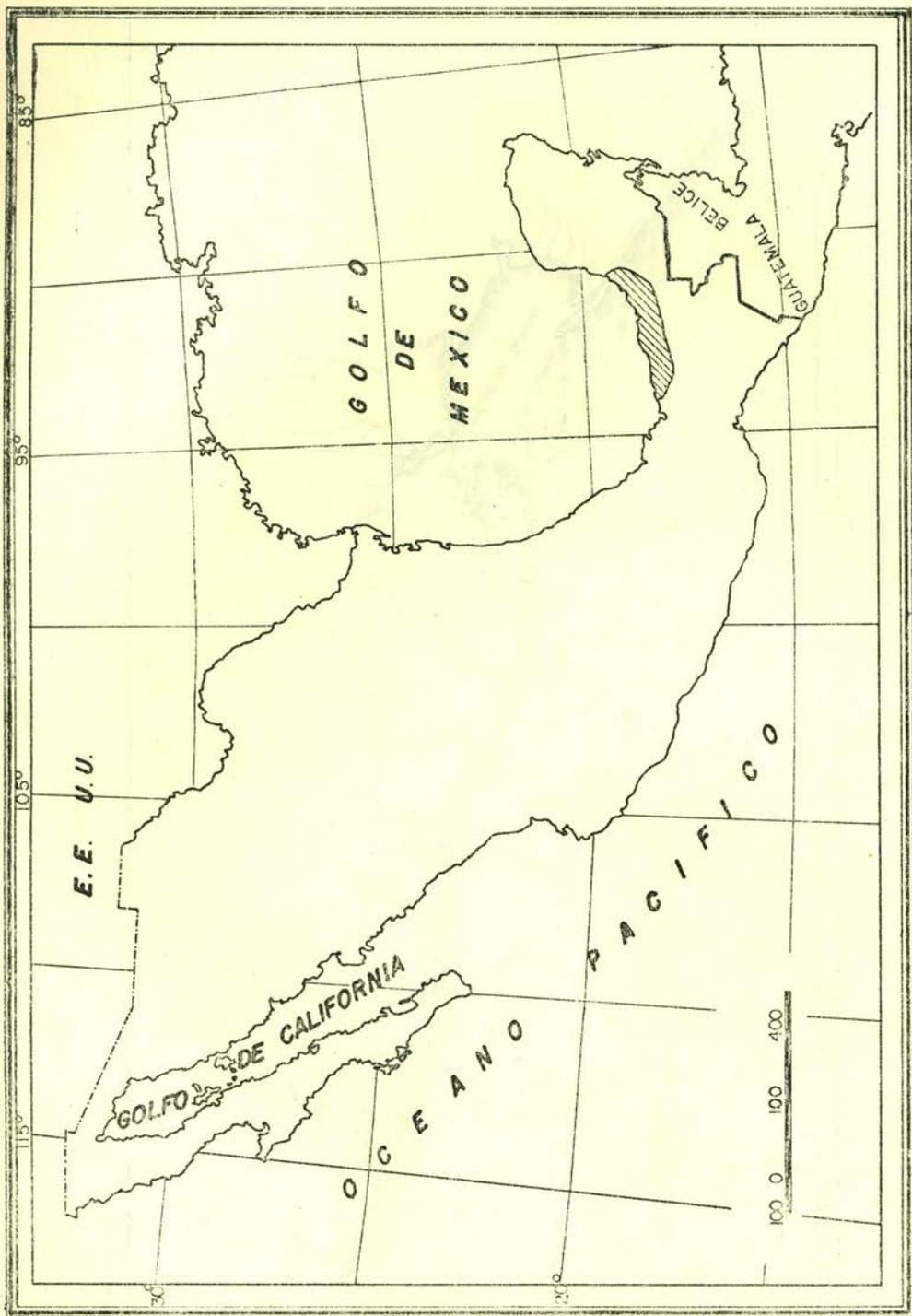
la pauta para ver cómo las autoridades españolas especialmente el Consejo de Indias, conocieron la zona como una unidad geográfica y cultural de características particulares a través de este documento.

Para finalizar, quisiéramos destacar que estas descripciones que intentan conceptualizar a esta zona del territorio conquistado por los españoles, no deforman las características propias de ella, excepto en algunos rasgos del mapa, pero sí notamos que son una vivencia inmediata donde lo subjetivo es de gran importancia. De cualquier manera, es la forma más directa de conocer las características de algunos rasgos físicos de la Chontalpa en el siglo xvi.

#### OBRAS CONSULTADAS

- ANGLERÍA, PEDRO MÁRTIR DE  
*Epítome de las tierras recientemente descubiertas bajo el reino de don Carlos y de las costumbres de sus habitantes*, Editorial Juan Pablos, México, 1973 (Juan Pablos, 4).
- Atlas histórico de Tabasco*, Int. de Raquel Guzmán Villanueva, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, Tabasco, 1982.
- Boletín hidrológico n° 38. Regiones hidrológicas n° 30 (Grijalva-Usumacinta), n° 31 (Yucatán oeste), n° 32 (Yucatán norte), n° 33 (Yucatán este)*, Tomos I y III, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1971.
- CORTÉS, HERNÁN  
*Cartas de Relación*, Int. de Manuel Alcalá, 2a. ed., Editorial Porrúa, México, 1963 (*Sean cuántos...*, 7) .
- DÍAZ, JUAN (atribuido a)  
 "Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán...", en *Crónicas de la conquista*, Int., selección y notas de Agustín Yáñez, 3a. ed., UNAM, México, 1963, p. 1-23 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2).
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL  
*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Int. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 6a. ed., 2 vols., Editorial Porrúa, México, 1968 (Biblioteca Porrúa, 6, 7).
- GARCÍA, ENRIQUETA Y ZAIDA FALCÓN  
*Nuevo Atlas Porrúa de la República Mexicana*, 2a. ed., Editorial Porrúa, México, 1974.
- GURRÍA LACROIX, J.  
 "Viaje a las Hibueras", en *Historia de México*, tomo 4, Salvat Editores de México, México, 1974, p. 115-140.
- MOLINARI, DIEGO LUIS  
*Descubrimiento y conquista de América, De Erik el Rojo a Hernán Cortés*, 2a. ed., Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1971 (Biblioteca de América. Manuales/Historia).
- Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán, (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, Edición preparada por Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo, Ma. del Carmen León y Tolita Figueroa bajo la coordinación de Mercedes de la Garza, 2

- vols., Centro de Estudios Mayas, México, 1983 (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 1).
- RZEDOWSKY, JERZY  
*Vegetación de México*, Editorial Limusa, México, 1978.
- SCHOLES, FRANCES V. Y RALPH L. ROYS  
*The maya-chontal indians of Acalan-Tixchel. A contribution to the History and Ethnography of the Yucatan peninsula*, 2a. ed., University of Oklahoma Press, Norman, 1968 (The American Indian Series).
- TAMAYO, JORGE L.  
*Geografía moderna de México*, 8a. ed., 1a. reimpr., Editorial Trillas, México, 1975.
- TOZZER, ALFRED M.  
*Landa's Relacion de las cosas de Yucatan. A translation*, edited with notes by . . ., Kraus Reprint Corporation, New York, 1966 (Papers of the Peabody Museum American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XVIII).
- VIVÓ A., JORGE  
*Geografía de México*, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- WEST, R. C., et al.  
*Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1976.
- XIMÉNEZ, FRAY FRANCISCO  
*Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, Pról. de Antonio Villacorta C., 3 vols., Tipográfica Nacional, Guatemala, 1929 (Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, vols. I-III).

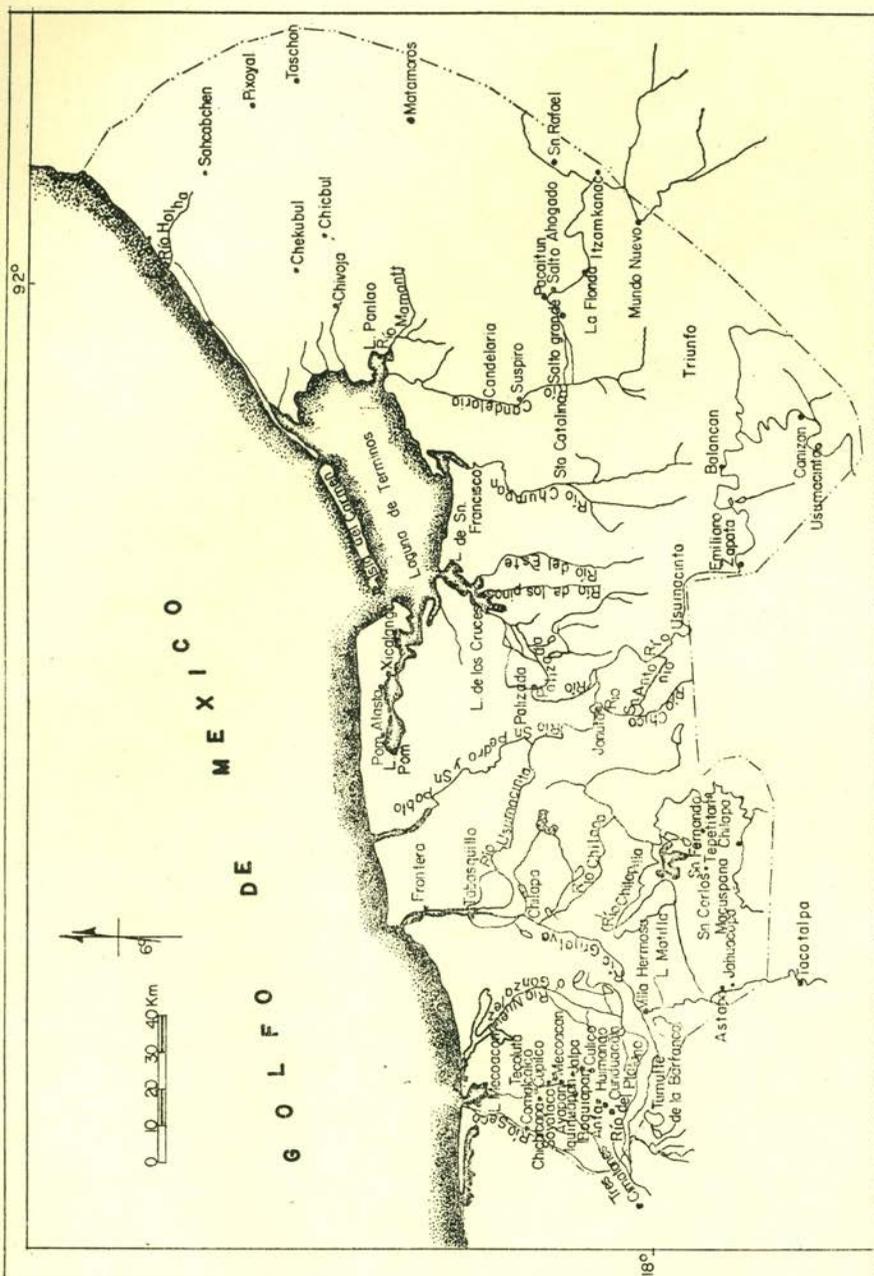


MAPA 1. LOCALIZACION APROXIMADA DE LA CHONTALPA EN EL SIGLO XVI.





**Mapa 3. Mapa de la provincia de Tabasco por Melchor de alfaro Santa Cruz**  
Fuente: *Relaciones histórico-geográficas...*, vol II.



Realizó: Juan Ceron

MAPA 4. HIDROGRAFIA  
 FUENTE: SCHOLES Y ROYS, *The maya chontal...*  
 LIMITE: Ana Luisa Izquierdo